

# La tierra grita el sufrimiento de los pobres



**Manos Unidas centra su campaña 2020  
en la crisis climática**



Cosecha de hortalizas en Potosí (Bolivia).

**MOHAMED FUAD AMRANI**  
«La mala gestión de los recursos naturales dentro de este sistema consumista es lo que genera bolsas de exclusión y de pobreza»

El papa Francisco nos ha regalado la encíclica *Laudato Si* y la exhortación postsinodal *Querida Amazonia*, en las que nos invita a una conversión ecológica. Un cambio de vida que nos devuelva a la comunión con la creación y al cuidado de la casa común y de sus habitantes, la familia humana.

Con esta intención, la campaña de Manos Unidas para este año 2020 pone el énfasis en este mensaje: «Quien más sufre el maltrato al planeta no eres tú.» Y nos recuerda que las consecuencias de atentar contra el planeta afectan de lleno a las vidas de hombres y mujeres: 821 millones castigados por el hambre; más de 1.000 millones de pobres; migraciones por el cambio climático; agua y tierra contaminadas...

Como dice Manos Unidas, «la pobreza y la fragilidad del planeta son dos caras de una misma moneda que bien podría llamarse "insolidaridad"». Por eso, además de denunciar y sensibilizar sobre estos aspectos, la entidad apoya proyectos que ayudan a las comunidades a adaptarse a los cambios medioambientales y climáticos, y promueve iniciativas que tienen como objetivo ayudar a las personas que se

ven obligadas a migrar, dejando atrás su vida, como consecuencia del cambio climático.

Un año más, Manos Unidas nos acerca el trabajo que desarrollan sus contrapartes a través de algunos testimonios que han visitado las redacciones de *Catalunya Cristiana* y *Ràdio Estel*. Gracias a Manos Unidas Barcelona conocemos a Mohamed Fuad Amrani, director de la Asociación Tetuaní de Iniciativas SocioLaborales (ATIL), y a Juan Carlos Cabrera, mercedario que trabaja en Mozambique. Y desde Manos Unidas Terrassa nos llega el testimonio de Mario Torres, director general de la fundación Acción Cultural Loyola (ACLO), de Bolivia.

«Con Manos Unidas hemos desarrollado diferentes iniciativas orientadas a reducir y a prevenir el abandono escolar, y en los últimos años nos hemos centrado más en temas que tienen que ver con la reducción de las tasas de violencia en las zonas con mayores índices de exclusión y algunas líneas muy concretas que tienen que ver con las diferentes formas de radicalización de nuestros jóvenes», nos explica Mohamed Fuad Amrani.

ATIL entiende la radicalización en un sentido muy amplio, «cualquier actitud radical que lleva componentes de violencia. Los jóvenes entran en procesos de radicalización que, en su última etapa, les puede llevar a integrarse en bandas juveniles, de delincuencia organizada o semiorganizada, en grupos ultras vinculados a ciertos deportes o, en un porcentaje minoritario, en grupos extremistas religiosos».

Estas formas de violencia juvenil y de radicalización «surgen en zonas periurbanas, donde se va acumulando población que procede del éxodo rural», reflexiona Amrani, «y fundamentalmente se debe a causas medioambientales. La gente que está en las zonas rurales ya no puede subsistir con la agricultura, hay escasez de agua, sequías... la mala gestión de los recursos naturales dentro de este sistema consumista es lo que genera muchas veces estas bolsas de exclusión y de pobreza».

El trabajo de ATIL se puede entender como una asistencia técnica al Ministerio de Educación marroquí, comenta su director: «Les ofrecemos un modelo de intervención socioeducativo que pase a ser luego política pública. Con el apoyo de Manos Unidas estamos desarrollando este mo-

delo, produciendo todo tipo de herramientas metodológicas para profesores, instrumentos de evaluación, formación de profesorado... se trata de extraer buenas prácticas para que puedan servir de referencia al ministerio para construir su estrategia de prevención de todo tipo de violencia en el ámbito escolar y socioeducativo.»

Mohamed Fuad Amrani reconoce que la situación financiera en Marruecos ha mejorado, pero «se ha hecho a costa de un modelo neoliberal que ha creado muchas desigualdades sociales. Por eso hay que insistir mucho más en la gobernanza democrática e intentar un reparto más justo y equitativo de la riqueza que se genera y, de algún modo, desde el sistema educativo, formar a los jóvenes en una cultura democrática y de derechos para todos».

### Comunidades rurales

Desde hace diez años, el mercedario Juan Carlos Cabrera tiene su misión en Mozambique, donde atiende parroquia, casas de formación y varios proyectos sociales, entre ellos un trabajo con niños de barrios marginales y en situación de pobreza extrema.

Este misionero nos dibuja el panorama de su día a día: «Nuestra parroquia la forman 13 comunidades, 11 de ellas están en el área rural. Las distancias no son muy grandes, pero tenemos que recorrer entre 30 y 50 km para llegar a estos lugares de evangelización. Estas comunidades son como parroquias donde están los sacramentos, los ministerios, las catequesis... y los problemas sociales.»

Gracias a Manos Unidas se han sacado adelante varios proyectos. «En una zona donde no había agua», comenta Cabrera, «hemos perforado un pozo que abastece a 180 familias; otro proyecto es un comedor para alimentar a niños que iban a la escuela y no comían; ahora Manos Unidas nos está apoyando en un centro que queremos abrir para niños de la calle: un centro más grande y con más profesionales».

Este misionero agradece especialmente la sensibilidad del papa Francisco en relación con la naturaleza: «Me da alegría la encíclica *Laudato Si*, porque hay una unión, todo está conectado. La crisis del medio



Los mercedarios proveen de comida a los más pequeños en Mozambique.

**JUAN CARLOS CABRERA**  
«Los pobres son los que tienen menos herramientas para salir de estos problemas del deterioro del medio ambiente y son los que más sufren»

ambiente tiene unas consecuencias sociales. Tenemos que hacer algo. Este deterioro medioambiental está caminando muy deprisa y desde todos los niveles tenemos que intentar ver qué solución le damos.»

En la línea de la campaña de Manos Unidas, Juan Carlos Cabrera sostiene que «los países en vías de desarrollo son los menos culpables. Los pobres son los que tienen menos herramientas para salir de estos problemas del deterioro del medio ambiente y son los que más sufren».

### Campesinos e indígenas

La fundación ACLO, una obra de la Compañía de Jesús, cuenta con el apoyo de Manos Unidas para proyectos de desarrollo rural que tienen que ver con las bases productivas (riego, terrazas, carpas solares...). El objetivo es fortalecer las capacidades productivas de agricultores



campesinos, indígenas y población urbana popular, promover sus derechos y conseguir la seguridad alimentaria. En estos momentos, el énfasis se ha puesto en las mujeres, que son las que están más discriminadas y marginadas en sus derechos, y en los jóvenes.

En la última década, la inseguridad alimentaria se ha visto agravada por el cambio climático que provoca que las producciones no sean tan seguras y que los jóvenes se vayan a las ciudades.

En los proyectos, indica el director de ACLO, Mario Torres, «una parte muy importante es la formación y la capacitación técnica. Formamos a las personas de la comunidad (que la propia comunidad designa) para que ellas mismas den capacitación a los demás compañeros».

Además de la formación y la seguridad alimentaria, ACLO también dispone de una red de emisoras de radio, a la que llaman «comunicación para la vida». «Tenemos una programación en tres idiomas: quechua, guaraní y castellano», apunta el director de la fundación, «desde

1982 hemos formado comunicadores populares. Son la voz de la comunidad, de los campesinos. Es una radio abierta»

En estos momentos, ACLO atiende a unas 4.500 familias, «estamos hablando de cerca de 450 comunidades donde se habla quechua, guaraní. Los campesinos e indígenas tienen otra visión del mundo, están muy unidos a la naturaleza, jellos son parte de la naturaleza!», señala Torres.

Por eso, el cambio climático les afecta de una manera muy directa: «Las sequías, las inundaciones, las lluvias en exceso... provocan que se vaya rompiendo esa relación tan fuerte con la naturaleza, por el efecto de la migración a la ciudad.»

Los pueblos indígenas y campesinos no pueden responder a la crisis ambiental porque no tienen la tecnología ni los recursos para ello. Con todo, se admira Mario Torres, «los pueblos se movilizan y protestan porque están contaminando sus territorios. Tienen la valentía de defender lo suyo, y por eso tienen problemas con el gobierno».



Proyecto de un Centro para la Formación Integral de Mujeres en la Comuna Rural de Beni Said.